

“Mirada Cosida”

Un día volviendo de la escuela, me encontré una bolsa negra con huecos que interrumpía mi camino. Miro para abajo y logro ver un peluche que sobresalía de la bolsa. Por curiosidad, la agarro y despiendo su interior, era un osito de peluche marrón con un buzo rojo, los ojos medio sueltos y la tela un poco desgastada. Decido llevarlo a casa.

Cuando llego, meto el peluche al lavarropas, lo seco, y luego de un rato me freno a observarlo: notaba algo raro en él, su mirada vacía, su sonrisa desviada que me quería decir algo, pero no entendía qué... Al finalizar el día, lo dejó en el sillón para que se termine de secar.

Estaba durmiendo muy tranquila hasta que un golpe seco me despierta, el sonido provenía del living. Me dirijo hacia allá y lo primero que veo es al osito tirado en el piso, lo recojo y veo que tiene un ojo menos, esto normalmente no me asustaría, pero ese día había cerrado todas las ventanas y no había manera que entrara aire causante de esto.

Pasaban las semanas y cada noche dejaba el peluche sentado de la misma manera, pero al amanecer ya había cambiado de posición o de lugar. Todas las tardes mientras merendaba le observaba algo distinto, como si el oso quisiera cambiar de tamaño o de forma.

Toda venia muy normal un viernes a las 11 am hasta que me encuentro a un vecino con quien no tenía mucha confianza en el ascensor y me pregunta ¿sigue teniendo los dos ojos?